

“EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID.”

EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID

*Domingo, 20 de marzo de 2016
Monterrey, Nuevo León, México*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

mismo Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista. O sea que el bautismo en agua es parte del Programa Divino para los creyentes en Cristo.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Que Dios les bendiga y les guarde, y mantengan el tema en sus mentes: **“EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID.”** Ese ha sido el tema de nuestro estudio bíblico de hoy domingo de escuela bíblica.

Que Dios les bendiga y les guarde. Y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al ministro aquí presente, reverendo Epifanio, y en cada país dejo al ministro correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre de nuestro amado Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

Viernes Santo, tendremos las actividades a las 2:00 de la tarde; serán transmitidas. Y el domingo, Dios mediante, también, domingo de resurrección.

Oren mucho por las actividades del Viernes Santo y del domingo. Viernes Santo a las 2:00 de la tarde y del domingo en la mañana. Estaré con ustedes a través de la transmisión.

Que Dios les bendiga, y hasta el próximo viernes y domingo.

Jesucristo dijo de la Santa Cena: “Haced esto en memoria de mí.” El domingo tendremos también la Santa Cena en memoria de Cristo y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario.

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Pies de Cristo en estos momentos:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi alma, en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Doy testimonio público de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ahora, los que han venido a los Pies de Cristo preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar?”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El bautismo en agua no quita los pecados, el agua no tiene poder para quitar los pecados; es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. Pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por eso es tan importante el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; por eso es un mandamiento del Señor Jesucristo que ha estado siendo obedecido desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestro tiempo; aun el

EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 20 de marzo de 2016
Monterrey, Nuevo León, México*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y los que están en diferentes lugares. Reciban de todo corazón mis saludos; y que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes, nos abra las Escrituras y nos abra el entendimiento para comprender. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Leemos en San Mateo, capítulo 19, versos 27 al 30, donde nos dice de la siguiente manera:

“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?”

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o

hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.”

Y leemos en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 22:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID.”**

Jesucristo es el heredero al Trono de David.

Las palabras del Ángel Gabriel a la virgen María son las siguientes. Capítulo 1 de San Lucas, versos 30 en adelante, dice:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

El que promete sentar con Él al vencedor es el heredero al Trono y Reino de David.

Si para el ser humano no existiera la oportunidad de obtener la vida eterna, la vida entonces no tendría sentido; no tendría sentido vivir cincuenta o cien años aquí en la Tierra, y después morir y dejar de existir para siempre; pero la vida sí tiene sentido.

La vida terrenal que hemos recibido es para que nosotros tengamos la oportunidad de recibir la vida eterna por medio de Cristo nuestro Salvador. Y la misma oportunidad la tiene el pobre y el rico, el joven y el anciano, el niño y el adulto; todos tenemos la misma oportunidad de recibir la vida eterna.

La vida terrenal, como todos podemos ver, se nos escapa a medida que pasan los años; y nosotros necesitamos tener una vida que no se nos escape: eso es la vida eterna; la vida eterna, que únicamente la puede dar Jesucristo nuestro Salvador. Por eso es que todo ser humano necesita a Cristo: para poder obtener vida eterna.

Cuando la Luz del Evangelio alumbra nuestro entendimiento, nuestra alma, ahí podemos descubrir que necesitamos a Cristo nuestro Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados, los que están presentes y los que están en otras naciones:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas las personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por cada uno de ustedes que han venido a los

“Verdaderamente, así como escuchábamos, así está aconteciendo en el Reino del Mesías.”

Es para darnos vida eterna que Dios nos ha enviado a vivir en este planeta Tierra, y nos ha dado a conocer el Evangelio de Cristo para que todos podamos conocer la forma de entrar a la vida eterna y asegurar así nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Pueden pasar al frente los que todavía no han recibido a Cristo para recibirlo, y estaremos orando por usted. Y en los demás países también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Los niños también, de 10 años en adelante, también pueden venir a los Pies de Cristo para que Cristo les reciba en Su Reino. Cristo dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”* [San Mateo 19:14]

Dios tiene mucho pueblo aquí en Nuevo León y en todas las ciudades de la República Mexicana, y los está llamando en este tiempo final; y tiene mucho pueblo en toda la América Latina, en Norteamérica también y en todos los países, y los está llamando en este tiempo final. O sea, que Dios está llevando a cabo una cosecha de almas para el Reino de Dios.

Vivir en esta Tierra nos da la oportunidad de hacer contacto con la vida eterna a través de Cristo, para asegurar nuestro futuro eterno en el Reino de Cristo.

Pueden continuar viniendo en los diferentes países, pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador también, para que Cristo les reciba en Su Reino, les perdone y con Su Sangre les limpie de todo pecado, les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El Reino de David, conforme a la Escritura, es el Reino de Dios en la Tierra; y por consiguiente, el Reino de Dios en la Tierra, gobernando sobre Israel y sobre toda la humanidad, será llamado el Reino de David; porque el Reino de David es la representación del Reino celestial de Dios, y por consiguiente, Dios estará en medio de la humanidad gobernando desde el Trono de David, que es el único trono sobre la Tierra que gobernará sobre la humanidad para toda la eternidad.

Por lo tanto, el heredero al Trono de David, el cual es Cristo, promete sentar con Él en Su Reino, en doce tronos, a Sus apóstoles; el cual permanecerá juzgando a las doce tribus de Israel, cada apóstol; y eso nos muestra la teocracia siendo restaurada: Dios gobernando, juzgando, por medio de los apóstoles, aquellos que siguieron a Jesús y preguntaron: *“¿Qué tendremos nosotros en Tu Reino?”* Cristo les dice: *“Ustedes se sentarán en doce tronos y juzgaréis a las doce tribus de Israel.”* O sea, que les da una posición de jueces y reyes para el Reino Mesiánico.

Y ahora, Cristo más adelante, en el capítulo 16 de San Mateo, hablando acerca de la Venida del Hijo del Hombre... Recordemos que cuando se habla de la Venida del Hijo del Hombre, se está hablando de la Venida de Dios en Espíritu Santo manifestado como profeta, en un profeta. Siempre que se habla de Hijo del Hombre se está hablando de un profeta; por eso Dios llamó a Sus profetas *“Hijo del Hombre.”*

Y ahora, en el capítulo 16, versos 26 en adelante, dice: *“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”*

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su

Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.”

Luego, en el capítulo 17, verso 1:

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.”

Ya Cristo en el capítulo 16 les había dicho que algunos de los que estaban allí con Él, Sus discípulos, algunos de ellos no gustarían la muerte; o sea, no iban a morir hasta ver la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino.

Luego los lleva, seis días después, a un monte alto, se transfiguró delante de ellos, Su rostro resplandeció como el sol...; porque la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre para el tiempo final es como el Sol de Justicia. “Porque a los que temen mi nombre nacerá el Sol de Justicia y en Sus Alas traerá salvación,” dice Malaquías, capítulo 4, verso 2.

Y allí en el Monte de la Transfiguración, Jesucristo le

la persona tiene es una vida temporal, que ni siquiera sabe cuándo se le va a terminar, y que en muchos casos es una vida difícil, llena de problemas físicos algunas veces, a medida que los años pasan se afecta la salud a algunas personas; pero es una vida que tenemos, por la cual hemos tenido que pasar para usar el libre albedrío que Dios nos ha dado, y despertar a la realidad, y recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

El propósito de Dios para con nosotros aquí en la Tierra es que recibamos la vida eterna por medio de Cristo nuestro Salvador, que Cristo con Su Sangre nos limpie de todo pecado al recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador, y aseguremos nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino. Ese es el propósito de nuestra vida aquí en la Tierra; y no podemos perder esa oportunidad que Dios nos ha dado de confirmar nuestro lugar en la vida eterna con Cristo nuestro Salvador.

Después de esta vida terrenal no hay oportunidad para recibir a Cristo como Salvador si no lo recibimos mientras vivimos esta vida terrenal.

Por lo tanto, si hay alguna persona que todavía no haya recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, le bautice con Espíritu Santo y Fuego luego que sea bautizado en agua en Su Nombre, y así asegure su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Todos queremos estar en el Reino del Mesías, en ese Reino Milenial que va a ser establecido en el planeta Tierra. Y allí nos vamos a conocer también, vamos a recordar que nos reuníamos y hablábamos de estos temas; y allá los vamos a ver materializados y vamos a decir:

el Señor pondrá sobre todos Sus bienes, al cual el Señor sentará con Él en Su Trono. Tan sencillo como eso.

O sea que su obra, su labor, continuará para el Reino Milenial de Cristo con el grupo de escogidos del Día Postrero, que estarán a la cabeza en el Reino del Mesías en el tiempo final.

Estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos; el tiempo que desearon vivir los profetas del Antiguo Testamento y que desearon vivir también los apóstoles. Ustedes vieron que la madre de Jacobo y Juan, querían una bendición que corresponde a este tiempo final. Por lo tanto, este el tiempo más glorioso para vivir.

Aun con todos los problemas que hay en las naciones, en el medio ambiente, en la parte económica; aun con todos esos problemas, este es el mejor tiempo de todos los tiempos, y nos ha tocado a nosotros sin haberlo escogido nosotros.

Ahora, viendo tantas promesas divinas que hay para los creyentes en Cristo, que van a ser cumplidas en cada creyente, nos hace pensar que el único camino es Cristo, el único camino en donde hay promesas de vida eterna, donde hay promesas de felicidad, donde hay promesas de un cuerpo eterno, nuevo y joven para toda la eternidad, y donde encontraremos a Dios; pues Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.” (San Juan, capítulo 14, verso 6). No hay otro camino, no hay otra forma para alcanzar lo que el alma nuestra necesita.

El alma del ser humano anhela la vida eterna, el alma del ser humano anhela la felicidad, el alma del ser humano anhela la paz; y todo eso lo encontramos en Jesucristo.

Fuera de Cristo no hay futuro. Fuera de Cristo lo que

está mostrando a Sus discípulos el Orden de Su Venida para el tiempo final. O sea que es una visión la que está Cristo mostrándole allí, de cómo será la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero.

En San Mateo, capítulo 24, también nos habla de la Venida del Hijo del Hombre, y nos dice que será en un tiempo como el de Noé y un tiempo como el de Lot; o sea, un tiempo como los días de Sodoma y Gomorra, y un tiempo como los días de los antediluvianos, en donde hubo un profeta llamado Noé en los días antes del diluvio, que tenía la revelación divina de lo que iba a suceder en aquel tiempo: un gran diluvio que destruiría a la humanidad. Y Dios le dio la revelación de lo que tenía que hacer para salvar su vida y la vida de los que con él estarían; y fue la construcción del arca, la cual conocemos como el arca de Noé.

Para el tiempo de Lot hubo un profeta también, llamado Abraham, un profeta dispensacional; como también Noé era un profeta dispensacional. Un profeta dispensacional es mayor que un profeta de una etapa o edad del judaísmo o del cristianismo, porque un profeta dispensacional cubre toda una dispensación.

Por ejemplo, la Dispensación de la Ley la cubre Moisés; es el profeta que trajo esa dispensación por medio del Espíritu de Dios. Y la Dispensación de la Gracia la cubre Jesús. La Dispensación del Reino es para este tiempo final, para lo cual Dios traerá un mensajero dispensacional.

Ahora, sabiendo que el tiempo para la Venida del Hijo del Hombre será como los días de Noé y como los días de Lot, y nosotros viendo que estamos viviendo un tiempo como aquellos tiempos pasados, tenemos que levantar nuestras cabezas al Cielo, a Dios, esperando; y con

nuestros ojos espirituales bien abiertos para que no se nos pase la Venida del Hijo del Hombre, que está prometida para este tiempo final.

En San Mateo, capítulo 24, verso 27, dice:

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

O sea, que tenemos advertencia para que estemos preparados para la Venida del Hijo del Hombre. También en este mismo capítulo 24, verso 30 en adelante, dice:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”

Los escogidos que serán llamados en el tiempo final, luego de haber sido llamado cada escogido del Nuevo Pacto que completaría Su Iglesia en el tiempo final; luego vendrá el llamado para los judíos, para doce mil de cada tribu de Israel; para lo cual enviará Sus Ángeles.

Sus Ángeles son los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, versos 11 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 11; los cuales son los ministerios de Moisés y Elías, que vendrán manifestados para llamar y juntar a los judíos escogidos, que son ciento cuarenta y cuatro mil judíos, doce mil de cada tribu.

Esos son los Ángeles también, de los cuales Cristo habla en la parábola del trigo y de la cizaña, los cuales serán enviados para el tiempo de la cosecha, para reunir, recoger el trigo: los hijos e hijas de Dios, representados en

qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.”

Hemos tenido diferentes mensajeros a través de las diferentes etapas del cristianismo, los cuales han estado alimentando espiritualmente el alma de las personas con la Palabra del Señor, dándole el alimento a tiempo a los creyentes. Ahora, ¿quién es el siervo, cuál es el siervo prudente?

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa...?”

Recuerden, la casa es la Iglesia del Señor Jesucristo, esa es la Casa de Dios bajo el Nuevo Pacto, esa es la Familia de Dios.

“¿...para que les dé el alimento a tiempo?”

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.”

Va a hallar en la Casa de Dios, la Iglesia, el cristianismo, un siervo fiel y prudente que estará dándole el alimento espiritual a tiempo: la Palabra correspondiente, el Mensaje Final de Dios, para todos los creyentes en Cristo, para que obtengan la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Ese será el siervo fiel y prudente al cual el Señor pondrá sobre Su Casa, al cual

Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”

O sea, que va a escribir sobre el vencedor el Nombre de Dios, el Nombre de la ciudad de nuestro Dios y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

El Nombre Nuevo del Señor Jesucristo millones de seres humanos han deseado conocerlo. Cristo lo va a escribir sobre el vencedor; y va a escribir el Nombre de Dios sobre el vencedor, y va a escribir el Nombre de la ciudad de nuestro Dios sobre el vencedor:

[Apocalipsis 3:21] *“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”*

Ese que se sentará con Cristo en el Trono de David, será sobre el cual Él escribirá Su Nombre Nuevo, el Nombre de Dios y el Nombre de la ciudad de Nuestro Dios; y le dará autoridad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro.

O sea que hay una bendición grande. Es la bendición que la madre de Santiago (o Jacobo) y Juan el apóstol, quería para sus hijos. Que Cristo en Su Reino, el Reino del Mesías, el Reino de David que será restaurado, sentara a sus hijos, uno a cada lado; y ellos serían la diestra, la mano derecha de Cristo en el Reino. O sea que todo lo que Cristo haría, lo haría a través de ellos. Como José el hijo de Jacob, en Egipto: era la persona a cargo de la administración del reino del Faraón.

En la parábola de los siervos, dice la Escritura... Capítulo 24 de San Mateo, versos 42 en adelante, dice:

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a

el trigo. Y son los mismos Ángeles que estarán a cargo de la pesca milagrosa, donde la red es lanzada al agua y luego es traída, y recogen lo bueno en cestas y lo malo echan fuera. “Así será en el fin del siglo (o fin del mundo),” dice Jesucristo nuestro Salvador.

Veamos capítulo 13 de San Mateo, versos 47 al 51, y dice:

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

O sea, que para el tiempo final habrá un recogimiento de los peces buenos, que son los hijos e hijas de Dios.

Recuerden que Cristo dijo a Sus discípulos: *“Venid en pos de mí, y yo os haré pescadores de hombres.”* [San Mateo 4:19] O sea que los peces están representando seres humanos, como el trigo también está representando seres humanos, y también la cizaña está representando seres humanos, y los peces malos están representando seres humanos también, como también los árboles representan personas.

Los dos olivos representan los Dos Ungidos que estarán en el tiempo final, los ministerios de Moisés y Elías repitiéndose en este tiempo final. O sea que habrá un Elías, habrá un Moisés, eso es lo que nos muestra la Escritura; y esos son los Ángeles del Hijo del Hombre, que estarán a cargo de esa labor correspondiente a este tiempo final.

Ahora, en este tiempo final Cristo va a recoger Sus escogidos; los que murieron los va a resucitar en cuerpos eternos, inmortales y glorificados y jóvenes para toda la eternidad; y los que estemos vivos en ese tiempo, seremos transformados y seremos jóvenes nuevamente, pero con cuerpos inmortales igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador, que está tan joven como cuando subió al Cielo; no se ha puesto viejo.

Así es el cuerpo nuevo que Cristo tiene para todos aquellos que lo han recibido como Salvador y están en el Cuerpo Místico de Cristo, los cuales están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Esas personas han comido del Árbol de la Vida.

El Árbol de la Vida es Cristo; y por eso también Él es el Pan de vida eterna, el cual dijo: “El que come de este pan, vivirá eternamente.” Dijo: “Yo soy el Pan de Vida.” [San Juan 6:51]

Nos preguntamos: si pudiéramos estar en el Huerto del Edén antes de la caída ¿hubiéramos comido del Árbol de la Vida?, ¿desearíamos haber comido del Árbol de la Vida? Claro que sí, pues el Árbol de la Vida está en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, el cual es Cristo nuestro Salvador.

Por eso Cristo dice que el que cree en Él como dice la Escritura, vivirá eternamente; no verá la segunda muerte, sino que vivirá eternamente en el Reino de Dios, y vivirá con un cuerpo eterno, joven, glorificado.

Esa es la clase de cuerpo que yo necesito, pues ya con 75 años que tengo (para 76 en junio 14), ya veo que necesito ese nuevo cuerpo; el cual deseo y el cual Él ha prometido para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también. Y eso será siendo restaurados a la vida

Y veamos aquí lo que nos dice en el capítulo 2 de Apocalipsis, verso 17. Dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”

Al vencedor le va a dar una Piedrecita blanca, y en ella un Nombre Nuevo. Luego, en el capítulo 2 mismo, verso 26 en adelante, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”

O sea, la autoridad que Cristo ha recibido del Padre al sentarse en el Trono celestial, así mismo Dios le dará - Cristo le dará autoridad al vencedor.

“...y le daré la estrella de la mañana.”

Le dará la Estrella de la Mañana. No es que le dará un planeta, sino que la Estrella de la Mañana es el mismo Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia. O sea que le dará el Espíritu Santo; tendrá el Espíritu de Dios, de Cristo en él, para el Espíritu de Cristo usarlo en el Programa Divino del Reino de Dios, para bendición de los seres humanos.

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Y en el capítulo 3, verso 12, dice, de Apocalipsis:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi

En ese Reino las personas serán tan amables, tan dulces, tan amistosas, que no se estarán peleando los unos con los otros; y las naciones estarán en paz. A tal grado que hasta los animales, el león y el cordero - el león, el cordero, la osa y el ternero, podrán comer juntos sin hacerse daño los unos a los otros.

Será un Reino de Paz entre los seres humanos y entre los animales también. Y también será un Reino de Paz para el medio ambiente, porque ya no destruirán más los ecosistemas del planeta, sino que tratarán bien al planeta Tierra.

Por lo tanto, desde lo profundo de nuestro corazón deseamos que pronto sea establecido el Reino del Mesías en este planeta Tierra. Eso es lo único que traerá la paz a Israel y a todas las naciones. Porque el único que puede traer la paz es el Príncipe de Paz, el Mesías, Cristo, el cual es heredero del planeta Tierra, es heredero del Reino de David, es heredero del Trono de David.

Por lo tanto, nuestra oración es que pronto llegue el momento de felicidad para los creyentes en Cristo, y para bien de toda la humanidad y del planeta Tierra. Oramos que pronto aparezca el vencedor que se sentará con Cristo en el Trono de David; y que Cristo obre y traiga todas las bendiciones que Él ha prometido para los creyentes en Él.

Sabemos que para el tiempo final alguien se va a sentar con Cristo en Su Trono; porque Cristo es el que lo dice: "Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono." En la misma forma que el Padre ha hecho, sentando a Jesucristo en Su Trono celestial, Cristo hará con el vencedor del Día Postrero sentándolo en Su Trono terrenal.

eterna, de la cual cayó Adán y Eva miles de años atrás.

Todos tenemos la oportunidad y la promesa de una vida eterna en un cuerpo eterno, joven, inmortal, glorificado, igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador. Para eso fue que Él vino y murió por nosotros en la Cruz del Calvario: para que nosotros podamos vivir eternamente en Su Reino.

Cristo cuando resucitó, subió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios; o sea que todo el poder le fue dado a Cristo en el Cielo. Por eso en el capítulo 28 de San Mateo, versos 16 al 20, Cristo dice a Sus discípulos antes de irse: "Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra." O sea que todo el poder lo tiene Cristo; y Dios a través de Cristo obra en todo Su Reino.

Cristo había dicho que Él se iba a sentar en el Trono, a la diestra de Dios en el Trono de Dios. Capítulo 26 de San Mateo, verso 64: "Jesús le dijo..."

[Verso 63] *"Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios."*

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo."

O sea, Cristo está dando a conocer que va a ser colocado a la diestra de Dios, se va a sentar a la diestra de Dios. El Programa, como iba a ser, lo conocía Cristo.

Y ahora, la Escritura nos dice que Cristo está sentado en el Trono de Dios, a la diestra de Dios. Todo el poder de Dios manifestado es a través de Cristo.

Y ahora, veamos lo que Cristo en medio de Su Iglesia dice, porque Cristo está en Su Iglesia desde el Día de Pentecostés. Él dijo: "Yo estaré con vosotros todos los

días, hasta el fin del mundo.” (San Mateo, capítulo 28, verso 20). Y en San Mateo, capítulo 18, verso 20, dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré.”

Y en Espíritu Santo Cristo está en Su Iglesia desde el Día de Pentecostés; y ha estado hablando por medio de Sus diferentes mensajeros que Él ha enviado a Su Iglesia.

Y ahora veamos lo que dice. Cristo en Espíritu Santo hablando, dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 22:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Y ahora, Cristo está diciendo que Él venció y se ha sentado con Su Padre en el Trono celestial, en el Trono de Dios. Y así como Cristo venció y se ha sentado en el Trono de Dios, Él dará al vencedor que se siente con Él en Su Trono.

El Trono de Dios está en el Cielo; allá está sentado Cristo, en el Trono celestial. Esteban lo vio sentado en el Trono de Dios, también San Pablo lo muestra sentado en el Trono de Dios; pero hay un Trono que está vacío: el Trono de David, el Trono terrenal de Dios. Es ese el Trono al cual Cristo es heredero aquí en la Tierra, conforme a las palabras de promesas al rey David de parte de Dios, y las palabras de promesas dadas por el Ángel Gabriel a la virgen María; que dice de Jesús, que Dios le dará el Trono de David, y reinará sobre Israel para siempre.

Ese Trono va a ser puesto en función muy pronto.

Desde ese Trono es que Dios por medio del Mesías-Príncipe gobernará sobre este planeta Tierra. Y en ese Trono es que Cristo promete sentar al vencedor en el tiempo final, para la restauración del Reino de David con el pueblo hebreo; Reino que crecerá y cubrirá todo el planeta Tierra. O sea que todo el planeta Tierra, todas las naciones, serán gobernadas por el Reino de David; serán incluidas, estarán dentro de ese Reino como parte de ese Reino.

Y el Trono estará en Jerusalén. Es el Trono de David. El Reino será llamado también el Reino de David; y por consiguiente, habrá un David, el Mesías-Príncipe, que gobernará sobre Israel y sobre todas las naciones.

Y Él dice: “Y yo le daré (al vencedor) que se siente conmigo en mi Trono, así (o sea, de la misma forma)... así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono.”

Habrá un vencedor; y con él el grupo de creyentes del tiempo final y de todas las edades, en el Reino de David gobernando sobre el planeta Tierra.

Dice la Escritura que los santos juzgarán al mundo. O sea, pues, tan sencillo como esto: los santos, que son los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, tendrán el poder judicial; son jueces con el Mesías-Príncipe. Porque el Reino del Mesías será completo: tendrá el poder judicial, tendrá el poder espiritual o religioso, y tendrá el poder político también.

Y por consiguiente, habrá un Gabinete de Gobierno para dirigir todos los negocios de ese Reino, que es el Reino de Dios que será establecido en el planeta Tierra. Y ahí es que la humanidad va a tener paz permanente, felicidad.